

Bases de un Servicio de Extensión Agrícola

Por ALVARO CHAPARRO G.

I. - EL MOVIMIENTO RURAL CONTEMPORANEO

Dentro de este devenir contemporáneo de todos los pueblos hacia formas de vida individual y colectiva más amplias y más ricas, emerge poco a poco un movimiento de la población rural del mundo,—sin precedentes en la historia—hacia formas de una vida rural más apreciada, más cómoda y más fecunda.

El reconocimiento de la agricultura como industria básica de los pueblos, la infiltración y aplicación en los campos de los adelantos de la ciencia y de la técnica tanto en beneficio de las cosechas y de los ganados como de los hombres y de las familias que a su cuidado viven, el progreso de las comunicaciones y de los transportes, la difusión de la educación y de la cultura—ignoradas antes en el agro—y que no han de ser por más tiempo patrimonio exclusivo de los centros populosos, han originado ese movimiento que reafirma las bondades de la vida rural, que despeja el antiguo sentimiento de inferioridad de lo campesino ante lo urbano, y según el cual la vida rural es igualmente digna de ser vivida, que ofrece ventajas invaluable sobre la vida urbana, que puede elevarse material y culturalmente a alturas no soñadas antes y que comienza a no ser valedero el concepto de la inferioridad mental y cultural de las gentes dedicadas al surco.

El impacto de la máquina y de la técnica sobre la vida rural está produciendo en ella una transformación de proporciones seme-

jantes a la del maquinismo industrial en los centros urbanos de fines del pasado y comienzos del presente siglo.

Modernizar el campo, llevar la ciencia y la cultura a sus gentes, dignificar la vida rural, fortalecer la antes tímida personalidad de sus moradores, acrecentar la cooperación mutua, es una ambición contemporánea que está llevando a la creación de una conciencia agraria universal.

El vuelco trascendental de la agricultura de sus formas añejas de industria localista y de simple subsistencia familiar, a otras formas de producción mecanizada y comercializada universalmente, de modo que los cultivadores de hoy organizan su trabajo y su producción según las altas y las bajas de los mercados internacionales, ha roto la antigua mentalidad campesina y la ha obligado a buscar fórmulas de asociación y de entendimiento mutuo que le permita compensar las mayores facilidades de la industria urbana para ejercer el control y regulación de la producción.

En los Estados Unidos ese movimiento ruralista toma proporciones de fuerza universal. En ese gran país se ha creado lo que pudiera llamarse una civilización o una cultura rural sin precedentes. Las gentes tienen allá una conciencia clara de su valor humano y de su papel en la vida nacional e internacional, de los derechos que las asisten como sustentadoras de la humanidad, con mayor razón en estos tiempos en los que las masas hambreadas de la tierra vuelven sus ojos hacia los surcos del nuevo mundo.

En Colombia el movimiento ruralista comienza a abrirse paso. Los beneficios de la civilización y de la cultura principian a infiltrarse paso a paso en montañas y valles. La población rural se siente sometida a fuertes presiones externas, económicas y sociales, que están sacudiendo su mentalidad y que le están enseñando a no ser por más tiempo ese apacible e ignorante rebaño sin ambiciones que han cantado los poetas y a quien el destino deparó una vida precaria, obscura y sin horizontes.

Si en los Estados Unidos se ha creado una brillante civilización rural de zona templada, en Colombia podemos ambicionar una brillante civilización rural del trópico, lógicamente distinta a aquella pero igualmente agradable y digna.

Hacia ese gran objetivo de largo alcance encaminaría sus batallas un Servicio de Extensión Agrícola.

II. - QUE ES EXTENSION AGRICOLA

La Extensión Agrícola, en su contenido fundamental, es una empresa educativa de la gente rural. No es, sin embargo, un tipo de educación libresco y de salón de clase, sino un tipo de educación pragmática que persigue capacitar, habilitar, elevar al habitante rural al través de su propia participación en procesos y programas de mejoramiento agrícola y rural. Los principios que la informan no persiguen el aspecto meramente ilustrativo del agricultor y de su

familia. Persiguen entrenar, capacitar, aumentar el caudal de su experiencia personal con aportes técnicos y científicos, ampliar el radio de acción de su vida de hombre y de ciudadano.

En este sentido, aparecen elocuentes las palabras del señor L. H. Bailey, Decano de la Facultad de Agronomía del Estado de Nueva York, en los Estados Unidos, quien afirma lo siguiente:

“El objetivo fundamental de un Servicio de Extensión Agrícola es el desarrollo de hombres, mujeres y jóvenes rurales que viven y trabajan en las fincas, y no solamente la obtención de mejores cosechas o la cría de mejores animales”.

Desarrollo, esto es, capacitación, mayor altura mental, habilitación, aumento y enriquecimiento del caudal de experiencia personal.

El señor C. B. Smith, uno de esos viejos norteamericanos que han tomado parte muy importante en la elevación cultural y material de la gente rural de ese país, ha escrito ensayos elocuentes sobre este tipo de educación basados en treinta años de experiencia directa en labores de extensión agrícola, y de los cuales se deduce que solamente al través de estos procesos es posible construir una agricultura fuerte, dentro de un pueblo fuerte y sobre la base de una democracia auténtica.

El señor Smith dice lo siguiente:

“El Servicio de Extensión enseña y educa demostrando y haciendo las cosas”.

“Levantar un cultivo, alimentar los animales, tomar parte en una reunión local, actuar como presidente de un comité, visitar la finca del vecino y observar sus procedimientos, coleccionar información sobre la realidad de los problemas rurales locales, observar y tomar parte en una pequeña cooperativa local de mercadeo, discutir aunque sea en forma simple los problemas de la finca y de la localidad, tomar parte en la elaboración de programas sencillos y simples de acción rural anual, ayudar y participar en el desarrollo de ese programa aunque sea en detalles mínimos, todo eso es un proceso o serie de procesos que educan y entrenan al agricultor”.

“El Servicio de Extensión basa sus enseñanzas en la investigación”.

“El Servicio de Extensión Agrícola es una organización educativa que lleva a cada agricultor y cada familia rural los hechos prácticos descubiertos y comprobados por las Estaciones Agrícolas Experimentales y les enseña a aplicarlos para el mejoramiento de la finca, del hogar y de la comunidad en donde viven”.

“El Servicio de Extensión basa sus enseñanzas también en los conocimientos y experiencias locales”.

“El Servicio de Extensión ha constatado que los agricultores son también experimentadores y que en cada vecindario o corregimiento hay unos cuantos agricultores destacados que han aprendido a resolver con éxito los problemas típicos de la agricultura local. Estos conocimientos y experiencias locales adquiridos por el agri-

cultor al través de la actividad de uno a otro año, pueden ser útiles, una vez analizados y verificados, en otras fincas y en otras regiones. Difundirlos es otra función del Servicio de Extensión Agrícola. El reconocimiento de tales hechos coloca al Servicio de Extensión en situación favorable ante el agricultor”.

“El Servicio de Extensión Agrícola estudia sus métodos y su organización para cumplir mejor su cometido”.

“El Servicio de Extensión es una organización esencialmente dinámica que se adapta tanto a las condiciones del lugar como a las exigencias de la época. Se inicia en forma simple y de la experiencia adquirida, analizada y estudiada, deriva nociones de progreso y de mejoramiento en sus métodos y en su contenido”.

“Extensión agrícola puede hacerse de muchas maneras. Pero cuáles dan los mejores resultados con el menor costo?Cuál es la efectividad o el resultado verdadero conseguido con los métodos hasta ahora usados? Conviene estudiar la manera de mejorarlos?Cuál es la importancia relativa de métodos tales como las demostraciones directas, las conferencias, las ferias y exposiciones, las revistas y boletines, el cine rural y la radio, el periódico, las visitas a las fincas, las discusiones en las pequeñas juntas locales, las visitas en grupo a otras fincas?”

“El Servicio de Extensión sabe exactamente qué está haciendo. Qué resultados está consiguiendo. Estudiar la efectividad de los métodos que se tienen en práctica es el principio del progreso en el Servicio”.

Qué resultados, preguntamos nosotros, se están consiguiendo en Colombia con los métodos hasta ahora usados para el fomento agrícola? O qué modificaciones deben hacerse en la aplicación de estos métodos para conseguir mayor eficacia de los dineros públicos en ellos invertidos?

III — CONTENIDO GENERAL DEL SERVICIO

Las seis grandes necesidades

Dentro de las proyecciones de ese movimiento rural, cabe destacar las opiniones del insigne profesor Luis López de Mesa:

“Los pueblos exigen que se les remedien las seis grandes necesidades de su existencia: alimentación, alojamiento, vestido, salud, educación y distracciones, sin satisfacción de las cuales, el vivir es precario y punto menos que inútil”.

La satisfacción de estas seis grandes necesidades en la vida rural debe basarse sobre realidades económicas, esto es, sobre una agricultura tecnificada y bien organizada desde la semilla y la siembra hasta la cosecha, la distribución y el aprovechamiento de los productos, de modo que el agricultor o la familia agricultora consiga una mayor renta líquida que le permita atender convenientemente a las mencionadas necesidades.

Por lo tanto, un programa armónico y equilibrado de acción rural debe contemplar, en primer lugar, el estudio de los problemas agrícolas de diverso orden que faciliten al agricultor la consecución de una mejor renta líquida, y en segundo lugar, una acción de carácter educativo que enseñe al agricultor y a su familia la mejor inversión de esa renta en la satisfacción de sus necesidades.

Los tres puntos básicos

Lo anterior significa que el problema general del mejoramiento rural encierra aspectos en los cuales no solamente es necesaria la acción individual sino también la acción colectiva. No se trata solamente de problemas del agricultor individualmente considerado. Aparecen también, en segundo lugar, los problemas de la familia del agricultor, y en tercer lugar, los problemas del grupo, del conjunto de familias de una localidad, de los vecindarios y comunidades rurales, que afectan sin duda el bienestar del agricultor individual y de su familia.

Los problemas de la finca

Es la finca la que dará al agricultor la mayor renta líquida que busca. La realidad colombiana, a este respecto, ofrece muchos problemas diversos: de orden físico y biológico, de orden económico y de orden social. Lo rudimentario de los métodos de explotación, la reducida y reciente data de nuestros prospectos de investigación y experimentación agrícolas, la anarquía climática reinante, la vaguedad y confusión de los derechos de posesión de la tierra, la deficiencia y escasez de las comunicaciones y de los transportes, la inseguridad de los mercados, las deficiencias del crédito, la inseguridad rural, la insalubridad, la mala alimentación de las gentes del campo, todos esos son factores que afectan directamente el normal éxito económico del agricultor.

Algunos de esos problemas los resolverá el mismo agricultor, con mayor preparación y cultura y con mejores elementos de trabajo; otros serán resueltos mediante la ayuda mutua y la cooperación de los agricultores entre sí, y otros serán función del Estado únicamente, en cuyas decisiones pueden, a su vez, influir los agricultores si actúan en forma organizada.

Los problemas de la familia

La familia es, en nuestra organización social, el núcleo básico en nuestra vida rural. Generalmente no se trata de agricultores sino de familias agricultoras. La esposa y los hijos toman también parte activa en las faenas diarias de la finca. Al considerar la familia como núcleo básico en los programas de acción rural y al incorporar en esos programas los problemas de la familia, aparecen más adecuadamente las seis grandes necesidades de que habla el profesor López de Mesa: alimentación, alojamiento, vestido, salud, educación y distracciones.

Así como en lo referente a los problemas de la finca —suelo, plantas y animales, transportes, mercados— el país dispone ya de conocimientos que aún no han llegado a la finca, así también, en lo referente a los problemas de la familia, el país dispone de conocimientos que pueden y deben hacerse llegar al hogar rural.

El vecindario y la comunidad rural

La población rural no solamente vive en familias. En cada localidad hay grupos de familias vecinas que tienen sus relaciones entre sí, sus intereses comunes, y sus relaciones con otros grupos cercanos de familias, que afectan la vida de todas ellas. Esos grupos constituyen los **vecindarios**. Los vecindarios, a su vez, tienen sus relaciones entre sí, sus intereses comunes y sus nexos de diverso orden con un centro común de aprovisionamiento y de venta de los productos, que generalmente es el pueblo, aldea o cabecera municipal. Estos grupos constituyen las **comunidades rurales**.

El vecindario. - El vecindario está formado, como decíamos, por un puñado de familias rurales vecinas que tienen sus relaciones entre sí. En ocasiones son cinco o diez familias que viven en un sitio, un recodo del camino, un puente, el alto de una colina. Otras veces son veinte, cuarenta o más familias vecinas, que forman un pequeño caserío. Sirve de centro al vecindario una escuelita rural, una capilla, una fonda. A falta de estos elementos, sirve de centro la misma casa de uno de los vecinos, con frecuencia el portavoz, el que los influye, esto es, el líder.

Debido a la topografía arrugada y montañosa del país, a las variaciones de clima y otras condiciones de uno a otro sitio cercano, a las deficiencias de las comunicaciones y de los transportes, y en general a la existencia de una agricultura de simple subsistencia y sin nexos activos con el mundo exterior, el vecindario colombiano vive generalmente aislado, constituyendo una unidad independiente, de mentalidad exclusivista y regionalista, lo cual destaca su importancia como núcleo rural básico.

Por lo tanto, y en términos generales, es el vecindario el centro natural de acción colectiva en la vida rural. Es allí donde debe operar la pequeña junta agrícola o comité y es allí donde debe poner los ojos el agrónomo del Servicio de Extensión Agrícola. Prender influirlo desde la cabecera municipal es bastante utópico. Desconocer su entidad y su realidad, sus modalidades, sus líderes, es obrar a ciegas. El reconocimiento del vecindario como un hecho fundamental en la vida rural colombiana y su aprovechamiento como centro local de acción, ejercería grande influencia en la efectividad de todo programa de acción rural y en la deseada colaboración de la gente en la resolución de sus problemas comunes.

La junta agrícola municipal, a cuyo alrededor ha de organizar sus programas el servicio municipal de extensión agrícola, debe en consecuencia distribuir su acción en el municipio alrededor de

los vecindarios, corregimientos y veredas, con pequeños comités o juntas de dos o tres agricultores, si se desea obtener la cooperación de todos y si se pretende llegar hasta el último rancho campesino.

De lo contrario, la actividad del servicio municipal de extensión agrícola no logrará encausarse hacia el cumplimiento de sus objetivos fundamentales.

Sin duda, para que tal organización de agricultores funcione, es indispensable la presencia constante en el municipio de un agrónomo jefe del servicio de extensión en el municipio, que desarrolle una tremenda actividad organizadora, en estrecho entendimiento con las entidades directoras de las asociaciones de agricultores, esto es, las sociedades departamentales de agricultores y la Sociedad de Agricultores de Colombia.

La comunidad rural.- La comunidad rural, como decíamos, está constituida por el conjunto de vecindarios de una región que tienen sus relaciones entre sí, generalmente alrededor del pueblo, aldea o cabecera municipal.

Esas relaciones son de variada índole: económicas, educativas, políticas, religiosas, culturales, recreativas.

En el pueblo los campesinos concurren al mercado semanal, venden sus productos, compran otros alimentos, vestidos y elementos de trabajo, van a la iglesia y celebran sus fiestas, gestionan sus asuntos civiles, votan en las elecciones, se informan de los hechos locales y nacionales, comentan sus problemas comunes, negocian, acuerdan citas y entrevistas y, además, y esto es muy importante, reciben instrucciones del caso de jefes y mandarines de la localidad.

A su vez, el pueblo vive del campo, de sus productos y cosechas, de sus contribuciones. Si hay buena cosecha, hay dinero en el pueblo. Si hay malas cosechas, hay escasez general. Si en el campo todo se acabara, el pueblo se extinguiría.

Pero a pesar de esta interdependencia de intereses, no existe entre pueblo y campo un espíritu común, lazos fuertes de mutua comprensión y cooperación. Una muralla los separa. Los habitantes del pueblo tienen pretensiones urbanas y los habitantes del campo sienten la depresión de ánimo que les dan sus diferencias en el vestir, en sus maneras bruscas, en su simplicidad e ingenuidad.

Es decir, que habrá de pasar algún tiempo antes de que sea posible una real cooperación entre pueblo y campo, esto es, antes de que exista en la realidad la comunidad rural activa y operante.

Estimular este proceso y este entendimiento es, o debe ser, otro de los objetivos de un Servicio de Extensión Agrícola.

Los problemas de la comunidad rural

Comunidades rurales fuertemente estructuradas deben ser la base de una nación fuerte, con mayor razón si se trata de una nación rural como Colombia.

Es necesario, por tanto, que el Servicio de Extensión Agrícola enfoque los problemas de la comunidad rural.

La comunidad rural, y más claramente, el municipio rural, tiene problemas de orden económico y de orden social.

En el aspecto económico tiene problemas de producción, de comunicaciones y de transportes, de aprovisionamiento para el consumo, de mercados para sus productos, etc.

En el orden social tiene problemas de educación de sus habitantes, de sanidad e higiene, de recreación de sus habitantes, de embellecimiento del lugar, de mejoramiento o creación de las instituciones necesarias para acometer en mejor forma la resolución de los problemas comunes.

En el municipio colombiano se destaca, como veremos, un problema de financiación adecuada de los servicio de interés común.

IV - ALGUNOS FACTORES QUE EN COLOMBIA CONDICIONAN UN SERVICIO DE EXTENSION AGRICOLA

La variedad de climas y de productos

Nuestra condición de país tropical montañoso trae como consecuencia una gran variedad de condiciones, climas, suelos, productos, costumbres. Los períodos de lluvia y de sequías son anárquicos. Si existen zonas de condiciones similares, no son continuas, sino separadas por grandes distancias o por altas montañas.

Dice el profesor T. Lynn Smith, hombre muy conocedor de nuestra realidad económica y social, que en Colombia la variedad de cosechas y de ganados cubren toda la gama conocida por el hombre.

“Este pequeño país de agricultores —dice— cultiva de todo, desde el cacao y los bananos de la zona tropical, hasta el trigo y el centeno de las zonas templadas y frías. Esto significa que los agricultores colombianos, en su conjunto, deben saber algo de todos los cultivos conocidos, de los trópicos, de los subtropicos, de la zona templada y aún de la zona frígida de la tierra”.

A la diversidad de condiciones de una a otra zona, debe agregarse la reducida y reciente data de la investigación y experimentación agrícolas en Colombia y la cautela que necesariamente debe ejercerse en la aplicación de prácticas y técnicas foráneas descubiertas o probadas en países y medios bien diferentes a Colombia.

Lo anterior lleva a algunas conclusiones muy generales, sobre la necesidad de hacer nuestras investigaciones propias, sobre el localismo de nuestros problemas agrícolas y el peligro de generalizar métodos y procedimientos, sobre la necesidad de recoger y aprovechar la experiencia de nuestros cultivadores adquirida al través de su brava lucha con el ambiente, despojándola del empirismo y prejuicios que lleve mezclados y sobre la necesidad de difundir la experiencia local aprovechable a otras zonas de condiciones similares.

La topografía

La topografía arrugada y montañosa de nuestro territorio, unida a la deficiencia de comunicaciones y de transportes, produce, como antes anotábamos, ese aislamiento de vecindarios y de comunidades rurales y destaca la importancia del vecindario, caserío, vereda o corregimiento, como núcleo rural básico, como unidad natural de acción, como centro de actividad de la campaña rural. El vecindario debe ser por tanto la célula de la gremialización, el pequeño foco de difusión de conocimientos y de educación rural.

Debilidad del gobierno municipal

Lo anterior lleva a la conclusión de que los programas ideados y standarizados desde las capitales de los departamentos o desde la capital de la república, fallan por el desconocimiento del localismo de nuestros problemas agrícolas y por su inadecuado entronque con la diversidad de condiciones.

En los últimos tiempos se ha iniciado la discusión del problema municipal colombiano, siendo calificado con justicia como uno de los problemas fundamentales de la nación.

El municipio, en efecto, no es una célula activa. El gobierno local no juega el papel importante que debiera jugar en el fomento de la producción agropecuaria, en el mercadeo y distribución de los productos, en la educación, en la higiene. Si el gobierno departamental o el nacional no intervienen y no ayudan, nada se hace en el municipio.

Rige un sistema que en nada estimula y acicatea la colaboración de todos los ciudadanos del municipio en la resolución de sus problemas comunes y que al contrario contribuye a aflojar y retardar el proceso de estructuración de la comunidad rural.

“La verdad es—dice el profesor T. L. Smith—que tanto Colombia como la mayoría de los países latinoamericanos, no han desarrollado métodos efectivos para acicatear y asegurar la colaboración justa de todos los ciudadanos de la comunidad rural en la resolución de sus problemas de sanidad, de transporte, de fomento de la producción, de educación, etc”.

Y agrega el profesor Smith: “En una nación en donde la base de la economía es enteramente agrícola, el impuesto a la propiedad de la tierra parece ser el único medio efectivo de conseguir la justa contribución de todos los ciudadanos al esfuerzo común. En Colombia la constitución nacional sólo permite el establecimiento de un impuesto de tres pesos por cada mil de avalúo. Casi siempre el avalúo para efectos del impuesto es inferior al precio de venta de la propiedad. En la práctica, además, es muy raro encontrar un municipio en el que el impuesto llegue al máximo permitido, siendo los impuestos de un peso, uno con cincuenta o dos pesos por mil de avalúo. Como resultado, es raro encontrar un municipio que goce de un presupuesto acorde con la riqueza y población de su territorio. En muy pocos municipios

los ciudadanos pagan de impuesto una suma igual al salario o ganancia de uno de los 365 días del año. En esto consiste la debilidad del gobierno municipal colombiano”.

Los entendidos en la materia decidirán sobre la verdad o error de las opiniones del profesor Smith. Por nuestra parte, nos interesa solamente destacar el hecho de la debilidad del municipio y de su incapacidad para cooperar como debiera en la resolución de sus problemas.

A continuación el mismo profesor Smith, en su artículo sobre los factores que afectarían un servicio de extensión agrícola en Colombia, hace el siguiente interesante relato:

“Durante mis viajes al través de Colombia, ciudadanos de muchos municipios fueron preguntados sobre si sentían o no la necesidad de tener en su localidad un agrónomo residente allí, dedicado exclusivamente a ayudar a los agricultores a resolver sus problemas, y sobre si estarían ellos dispuestos a contribuir para cubrir el sueldo de ese agrónomo. La reacción fue favorable en todos los casos. Definitivamente parecían sentir la necesidad de tener un agrónomo municipal y de contribuir a financiarlo, siempre y cuando el departamento y la nación contribuyeran con el resto”.

El líder rural

Existen en cada grupo rural, en cada vecindario y en cada municipio, uno o varios ciudadanos que guían la acción común, dirigen sus instituciones, llevan la voz del grupo, tiene más visión de las conveniencias generales. Son esos los líderes rurales.

Cuando, en contadas ocasiones, se ha hablado de la tremenda importancia del líder rural en la vida del vecindario y de la necesidad de estudiar su utilización para fines de fomento rural y de extensión agrícola, se ha tomado el asunto con cierto negligente desdén, se lo ha mirado como un hueco teoricismo y se lo ha concebido como una tonta idea de jovencitos desorientados y poco aterrizados.

Cuando es muy posible que los que así conciben asunto tan importante, hayan utilizado en la práctica, sin pensarlo, para efectos del fomento rural, a esos hombres claves a quienes sus vecinos tienen confianza, a quienes oyen y respetan, a quienes acuden en momentos de crisis del grupo. Lo que hay es que no han sido aprovechados en forme deliberada y sistemática, como método de penetración en la vida rural. Si así se procediera, si se pensara en descubrir los mejores líderes locales, si se pensara en estimularlos y ayudarlos, en capacitarlos mejor al través de la experiencia para ejercer sus funciones directivas y en crearles conciencia de su responsabilidad para con el grupo, entonces sería menos inaccesible y menos retraída la gente de los campos.

En los Estados Unidos el entrenamiento de los jóvenes rurales en ajeteos de programas locales y su desarrollo, al través de simples y sencillos centros o comités de cuatro o seis muchachos hijos de agricultores que ya han abandonado las escuelas o que aún están

en ellas, ocupa parte importante de los programas de extensión Agrícola.

Lo mismo se inicia actualmente en Cuba, en Venezuela, en el Brasil y en Puerto Rico.

Y no es en esos países esta actividad—como aquí se cree—cosa de maestros de escuela o única actividad de escuelas rurales agrícolas, sino que tales organizaciones funcionan bajo la dirección del agrónomo municipal de extensión agrícola, quien visita sus proyectos, les da conferencias, les regala boletines, les entrena en la organización de las reuniones periódicas y en la dirección de los negocios del grupo. Es una educación de campo abierto, hecha dentro de la vida misma. No es ciertamente para chicuelos de ocho años, sino para adolescentes que ya comienzan a sentir deseos y necesidades de acción independiente.

Es así como en otros países preparan los líderes rurales del futuro.

Sobre la posesión de la tierra

Otros dos factores que se oponen—según el citado profesor Smith—al desarrollo normal de la agricultura, se refieren a la mala distribución de la tierra y a la confusión existente en muchas partes en los derechos de propiedad de la tierra.

Existen numerosas propiedades que ocupan los mejores suelos, en los valles planos, dedicadas a ganadería extensiva, mientras la mayoría de las pequeñas propiedades se encuentran en las regiones montañosas y quebradas, de suelos menos fértiles y con grandes dificultades para el transporte.

Con respecto al mismo asunto de la posesión de la tierra, aparece también el problema de colonos y aparceros, que en los últimos tiempos, por las disputas surgidas con los propietarios de la tierra, han debido abandonar sus parcelas, agravándose así el problema de la producción de alimentos, la inseguridad rural, el éxodo a las ciudades, y aún los no menos importantes problemas de la conservación del suelo, la explotación nacional del predio, la estabilidad familiar, la educación de los hijos, etc.

Luchar por una más racional utilización de la tierra en el municipio, sería otro de los objetivos del servicio municipal de extensión agrícola.

La desconexión de las agencias del gobierno

Numerosas entidades han surgido últimamente con fines de fomento rural, pero en términos generales todas trabajan sin la necesaria conexión y armonía en sus programas.

Esta circunstancia ha llevado a la mente de muchos agricultores prominentes la idea de luchar por la creación de un ministerio de agricultura y ganadería que cobije y coordine todas esas agencias.

Sea de ello lo que fuere, es lo importante que allí en donde cada entidad actúa, esto es, en el municipio y en la vereda, exista

un elemento de coordinación de los diversos esfuerzos que tienden a resolver los problemas de la localidad.

Un Servicio de Extensión Agrícola con esas funciones de coordinación de esfuerzos en el municipio, que actuara al través de activas juntas y comités de agricultores en la cabecera y en la vereda, aumentaría en forma valiosa la efectividad de los dineros públicos invertidos.

Sería cuestión de elaborar para el municipio un programa único, en el que estuvieran contenidas todas las posibles actividades de fomento rural, bajo la acción coordinadora y organizadora del servicio municipal de extensión agrícola.

V - ACCION AL TRAVES DE LOS MISMOS AGRICULTORES

En los anteriores apartes hemos enunciado brevemente algunos de los principios que inspiran los servicios de extensión agrícola y algunos de los factores que afectan de una u otra manera el desarrollo de programas de fomento agrícola y de la agricultura en general.

Si se admite el principio de un servicio de extensión como una serie de procesos educativos del agricultor, tendientes a capacitarlo y a estimularlo a tomar parte activa en estas labores, debe admitirse entonces el principio de la acción al través de los mismos agricultores.

Planear con el pueblo y no para el pueblo

En los Estados Unidos se dice con frecuencia en los círculos de los servicios de extensión agrícola que los programas locales de extensión, los programas del municipio, son de los agricultores, y no los programas de determinada entidad, agencia o individuo.

En esta forma—dicen—es natural que los agricultores se interesen por el éxito de sus propios programas.

“Los programas agrícolas—dice un sociólogo chino interesado en la suerte de la población rural de su país—deben hacerse en estrecha colaboración con la población agricultora. Los planes no deben hacerse con prescindencia de las situaciones diarias dentro de las cuales trabaja el campesino, gana su vida, organiza su hogar, cría y educa a sus hijos. Aún más, planear es diferente de idear o proyectar. Una idea o proyecto nace de la imaginación de una persona, y cuando es fruto del ingenio del ideador o proyectista, se convierte en un modelo o norma fija. De otro lado, un plan implica solamente un propósito de tanteo o un esquema sujeto a constantes modificaciones, hasta encontrar y conocer las varias situaciones. Los planes agrícolas no constituyen una excepción a esta regla”.

“Los planes elaborados con este criterio—agrega—obtendrían el apoyo y la aprobación del pueblo, puesto que tendrían por fin conocer y servir las necesidades y las aspiraciones de los agricultores”.

“Un buen plan comprende, por consiguiente, la coordinación o avenencia de los objetivos a largo plazo con las necesidades inapla-

zables. El plan trazado en conveniencia con el pueblo tiene la ventaja de obtener un íntimo conocimiento de lo que ese pueblo quiere y necesita. En esta forma, las perspectivas e ideales de los organizadores deberían comprobarse y acomodarse a la candidez, irreflexibilidad y simplicidad del pueblo”.

El programa debe ser local

Aunque el gobierno traza las orientaciones generales de los servicios agrícolas, de todas maneras dichas orientaciones deben ir encaminadas a la resolución de los problemas agrícolas de cada localidad.

Como ya lo anotamos, en Colombia es una realidad el localismo de las situaciones, por la diversidad de condiciones de uno a otro sitio. Y es en la misma localidad, sobre el propio terreno, en contacto con los habitantes del lugar, en donde debe elaborarse el programa o plan de acción.

Esto es, cada región, cada municipio, debe tener su programa acorde con sus necesidades según sean sentidas por la población.

Un Programa Municipal de largo alcance

Es este un programa más o menos permanente y que se desarrollará a largo alcance, es decir, al través de planes anuales de acción en el municipio.

Incluye este programa las orientaciones generales venidas de las entidades directivas. Qué cultivos se han de fomentar? Qué orientación se ha de dar a la ganadería? Qué problemas hay en educación agrícola, en sanidad, en alimentación y producción de alimentos, en mercadeo y transporte de los productos?

La información necesaria sobre cada uno de los tópicos generales que el programa incluirá se tomará de la información recogida localmente por la observación personal, concepto de los agricultores prominentes del lugar, estadísticas, estudios y reconocimientos locales, conceptos e informaciones de las directivas departamentales y nacionales y orientaciones generales dadas por el gobierno nacional.

Al mismo tiempo, para cada aspecto general del programa se trazarán las líneas de acción, esto es, las soluciones a largo alcance propuestas para cada uno de esos aspectos del programa.

Este programa general será la guía del agrónomo municipal del servicio de extensión, quien procurará llegar a las soluciones generales propuestas al través de planes anuales de acción.

El agrónomo municipal de extensión, como líder encargado de conducir la agricultura local hacia su desarrollo completo al través del tiempo, debe tener en cuenta todos los factores que se oponen a su desarrollo, y luchar, en el desarrollo de sus planes anuales, y en estrecha cooperación con los agricultores, para obviar todas las dificultades.

Se ha dicho que la sola técnica agronómica no es suficiente en muchos casos para impulsar el desarrollo agrícola. Que otros factores

económicos y sociales son también serios tropiezos. El agrónomo, entonces, debe organizar su acción municipal cobijando todos los aspectos importantes, en cuanto ello sea posible.

Es por esto por lo que el programa municipal de extensión agrícola debe ser armónico y equilibrado, esto es, debe considerar todos los aspectos que afecten la agricultura y la vida rural.

Un programa único

Diversas entidades y agencias existen en la actualidad con fines de fomento rural. Secretarías de agricultura departamentales, departamentos nacionales de agricultura y ganadería, crédito, provisión y fomento de la Caja de Crédito, bosques, etc. Además, la campaña de casa campesina, de parcelaciones y colonizaciones, de educación vocacional, de sanidad, de educación rural, son otras entidades de mejoramiento rural.

Podría pensarse que se obtendría una mayor efectividad si tan diversos programas se armonizan en el municipio en un programa municipal único de acción rural y fomento agrícola y ganadero, bajo la acción organizadora y coordinadora de un servicio municipal de extensión agrícola.

Sin que tales entidades perdieran su independencia administrativa y sus líneas directivas generales, sería posible armonizar y coordinar su acción en el municipio por medio de un servicio de extensión que organice, coordine, eduque y abra los caminos de penetración en la vida diaria de la gente rural.

Sin duda un programa municipal de largo alcance, desarrollado al través de planes anuales municipales, elaborado por las diversas entidades y en cooperación estrecha con los mismos agricultores al través de sus juntas y comités y sociedades, tendría el completo apoyo del pueblo y bastantes probabilidades de consultar las verdaderas aspiraciones y necesidades de la población rural.

Un plan anual de acción

El programa general de acción municipal sería de largo alcance, porque la resolución de muchos problemas tomaría varios si no muchos años.

A propósito de esto, es bueno decir que el cambio constante de funcionarios del servicio de extensión sería altamente perjudicial y que la permanencia de un buen agrónomo de extensión en un mismo sitio o municipio beneficiaría la eficiencia y continuidad de los programas.

Pero es necesario dividir la acción en planes anuales continuos. Es necesario determinar qué se puede hacer y qué se va a hacer en determinado año. Este plan debe ser concreto, sencillo, bien definido. Debe comprender los diversos aspectos que afectan la vida rural.

Estos diversos aspectos del programa deben, por conveniencia, determinarse con nitidez. Una clasificación general meramente tentativa, sería la siguiente:

Problemas de la finca:	Suelos Cultivos Bosques Ganados Plagas y Enfermedades Maquinaria y Elementos, etc.
Problemas de la familia:	Alimentación Vivienda Educación, etc.
Problemas del grupo:	Vías y comunicaciones Mercados Casa del Agricultor Crédito Provisión Agrícola Provisión General Recreación Educación Sanidad, etc.

Naturalmente, el servicio municipal de extensión no ha de resolver todos esos problemas. Su mayor interés serán los problemas que tocan directamente con la agricultura. Pero como entidad coordinadora de la acción rural, influirá y despertará el interés de los habitantes por los diversos aspectos que afectan su vida.

Esta sería la gran importancia municipal del servicio de extensión agrícola.

Esquema de un plan anual

El plan anual de acción, como decíamos, sería no tanto un plan del servicio de extensión como el plan de los agricultores mismos, esto es, de sus juntas y organizaciones.

Al elaborar el plan, no solamente debe establecerse por escrito sobre qué se va a trabajar, sino también qué se va a hacer concretamente en cada aspecto, cómo se va a hacer, cuándo o en qué fechas del año, quiénes van a cooperar en el plan.

Qué se va a hacer: Esto es, qué realizaciones concretas se proponen para cada aspecto del plan, en ganados, en suelos, en cultivos, en alimentación, etc.

Cómo se va a hacer: Esto es, qué métodos o procedimientos se van a poner en práctica para llevar a cabo lo propuesto: publicaciones, conferencias, demostraciones, visitas a las fincas, cine rural, el radio, reuniones con los agricultores, etc.

Cuándo se va a hacer qué: Esto es, la organización de las actividades por fechas, tratando de seguir en lo posible, al través del año, la línea trazada.

Quién va a hacer qué: Esto es, qué hará el agrónomo de extensión, qué sus ayudantes, qué colaboración prestarán tales o cuáles agricultores, entidades, etc.

Un aspecto importante del programa

Deseamos destacar, como importante, un aspecto del programa muy tenido en cuenta en otros países, muy negligentemente mirado en Colombia, y al cual ya nos hemos referido en este trabajo.

Se trata de la preocupación por la juventud rural. Debe el servicio de extensión preocuparse por los futuros agricultores? Debe el municipio preocuparse por la juventud de sus campos y por la suerte que haya de correr? No es este un problema que debe interesar a todos los agricultores y a toda la comunidad?

En muchos países, en donde la conciencia agraria toma contornos definidos y claros, se han organizado, dependientes de los servicios de extensión, pequeños centros o juntas de jóvenes rurales, compuestos por cuatro, seis, o diez muchachos hijos de agricultores, que comienzan a llegar a edades de trabajo y de deseos de independencia. En cada vereda funciona uno de esos centros simples. También elaboran un simple y sencillo programa anual que comprende proyectos individuales en las fincas, reuniones quincenales o mensuales, exposiciones y ferias, visitas del agrónomo a sus proyectos, etc. La idea es ayudarlos a iniciar su independencia, entrenarlos en nuevos métodos agrícolas, darles habilidad para el manejo de negocios del grupo, preparar los futuros líderes y conductores de las veredas rurales.

Es un programa educativo fuera de las escuelas, en el campo abierto, simple y económico, pero de resultados fecundos.

En Colombia, dada la escasez de las escuelas y aún la deficiente preparación que éstas dan, un programa de esta naturaleza daría los mejores resultados.

Requiere sí mucha fe, mucha constancia, alta comprensión del problema rural, acción libre de prejuicios.

A las sociedades de agricultores les corresponde pensar con algún detenimiento en estos programas e iniciar ellas mismas la organización de la juventud rural.

El hogar rural

Así como se piensa en un agrónomo que ayude al agricultor a resolver sus problemas agrícolas y a organizar su acción común, debe también pensarse en alguien que ayude a la campesina, a la esposa del agricultor, a sus hijas, a resolver los problemas del hogar.

No es necesario repetir que la campesina no sabe elegir los alimentos, no sabe prepararlos convenientemente, no sabe comprar económicamente sus ropas, no sabe presentarse y arreglarse en su persona, carece de nociones sobre el arreglo de la casa, sobre higiene, sobre cuidado y cría de los hijos, sobre tratamiento de ciertas enfermedades.

En los Estados Unidos el hogar rural es tan importante como la finca en sus programas de extensión. Son en realidad hombres prácticos, que saben de la tremenda influencia de un buen hogar en el éxito final del agricultor. Nosotros los consideramos utilitaristas, amigos del dólar y gente metalizada. Pero olvidamos que nosotros, con nuestro exclusivo interés por la cosecha y por el dinero que ella representa, olvidándonos de los que la producen, aparecemos siniestramente egoístas y, además, poco prácticos, por cuanto descuidamos elementos de éxito en la producción de esa cosecha.

Es indispensable, pues, crear el servicio de economía doméstica, que trabaje hombro a hombro con el servicio de extensión agrícola.

Una señorita entrenada en asuntos de alimentación, higiene, arreglo de la casa, cría de los hijos, etc., como ya comenzamos a tenerlas, sería de tremenda utilidad en el municipio, dedicada a visitar hogar por hogar, en estrecha colaboración con las entidades de higiene y de salud, o dependiendo directamente de ellas.

Esto no es, no puede ser utópico. Al contrario, es indispensable y urgente.

Así como se establecen juntas y comités municipales, departamentales y nacionales de agricultores, es también necesario crear juntas y comités femeninos de acción rural en el municipio, en el departamento y en la nación.

He ahí otra tarea para la Sociedad de Agricultores de Colombia, en la seguridad de que su llamado sería escuchado por numerosas damas colombianas ávidas de servir y de cooperar en la construcción de una patria grande.

He ahí una bellísima tarea para la primera dama de la república: la creación del servicio de economía doméstica rural, con agentes en cada municipio visitando hogares, dando consejos, enseñando nuevos procedimientos, y organizando comités de vereda y de municipio, de acción rural femenina.

VI - ORGANIZACION OFICIAL DEL SERVICIO DE EXTENSION

AGRICOLA

En la Nación

En la nación, y directamente dependiente del Departamento Nacional de Agricultura, Ministerio de Economía, se crearía el Servicio Nacional de Extensión Agrícola.

Este Servicio sería independiente de los servicios de experimentación e investigación, y de otros servicios del mismo departamento.

En dicho servicio se refundirían los dineros actualmente dispersos en diversas labores de extensión agrícola.

En el departamento

En el departamento habría un Servicio de Extensión Agrícola,

cooperativa entre el departamento y la nación, para unificar los programas, e independiente de otras labores de las secretarías de agricultura.

Es necesario establecer que el Servicio de Extensión no tendría funciones coercitivas de ninguna índole. Las funciones de carácter policivo u obligatorio estarían en manos de otras entidades, u organismos, ya de las secretarías de agricultura, ya del Ministerio de Economía.

El Servicio de Extensión tendría una función meramente educativa, de enseñanza y organización de la acción rural.

Tanto en el departamento como en la nación el Servicio de Extensión sería una entidad coordinadora de las actividades y programas de otras entidades existentes con fines de fomento rural, como las de crédito, casa campesina, provisión agrícola, etc.

Es también necesario pensar si el servicio de economía doméstica propuesto habría de funcionar como dependencia del Ministerio de Economía, o como una dependencia del Ministerio de Trabajo, Higiene y Previsión Social.

En el Municipio

En el municipio, el servicio municipal de extensión agrícola estaría bajo la dirección de un agrónomo y obraría en estrecho acuerdo con las juntas agrícolas y demás entidades oficiales o particulares dedicadas a algún aspecto del fomento rural.

Debemos establecer que es en el municipio en donde se haría una verdadera coordinación de las actividades de fomento llevadas a cabo por diversas entidades, al través de un programa único e integral.

La educación vocacional, el crédito, la casa campesina, las parcelaciones, los servicios de fomento agrícola, etc., todos refundirían sus actividades en un programa único de mejoramiento rural municipal.

VII - OBJETIVOS DE UN SERVICIO DE EXTENSION AGRICOLA

Para resumir las ideas expuestas en este trabajo, establezcamos punto por punto los objetivos de un Servicio de Extensión Agrícola:

- 1—Aumentar la renta de cada agricultor o de cada familia agricultora, mediante mejores métodos de producción, mejor uso de la tierra, del capital y del crédito disponibles, y mediante mejores sistemas de venta, transporte y distribución de los productos.
- 2—Mejorar el hogar rural, mediante mejor alimentación, higiene, cría y educación de la familia, etc.

- 3—Preocuparse por la juventud rural de ambos sexos, mediante la organización de centros de jóvenes rurales.
- 4—Fomentar y promover el progreso de municipios y veredas en todos los aspectos, culturales, económicos, sociales, etc.
- 5—Fomentar y desarrollar mejores líderes rurales en municipios y veredas.
- 6—Coordinar y armonizar la acción de las diversas agencias oficiales con fines de fomento rural, mediante programas únicos de acción rural municipal, y en estrecha cooperación con los agricultores y sus familias.
- 7—Organizar el servicio de economía doméstica rural.
- 8—Propender por la organización de los agricultores, con la intención de que defiendan mejor sus intereses y puedan tomar parte activa en la elaboración y desarrollo de los programas municipales de fomento rural.
- 9—Levantar el nivel cultural y mental del agricultor, enseñarle a distraerse sanamente, a embellecer su localidad y a sentir la satisfacción y el orgullo de vivir en el campo.

(Especial para "Universidad Pontificia Bolivariana")

